
El dueño de la luz

(Cuento Warao - Venezuela)

(Enviado por Alejandra Peraza, Gran Canaria)

En un principio la gente vivía en la oscuridad. Los warao buscaban yuruma en tinieblas y sólo se alumbraban con candela que sacaban de la madera. En ese entonces, no existía el día ni la noche.

Un hombre que tenía dos hijas supo un día que había un joven dueño de la luz. Llamó entonces a su hija mayor y le dijo:

-Ve donde está el joven dueño de la luz y me la traes.

Ella tomó su mapire y partió. Pero encontró muchos caminos por donde iba, y tomó el que la llevó a la casa del venado. Allí conoció al venado y se entretuvo jugando con él.

Luego regresó donde su padre, pero no traía la luz. Entonces el padre resolvió enviar a la hija menor:

-Ve donde está el joven dueño de la luz y me la traes. La muchacha tomó el buen camino y después de mucho andar, llegó a la casa del dueño de la luz.

Vengo a conocerte -le dijo, a estar contigo y a obtener la luz para mi padre.

Y el dueño de la luz le contestó:

-Te esperaba. Ahora que llegaste, vivirás conmigo.

El joven tomó una caja, el torotoro, que tenía a su lado, y con mucho cuidado, la abrió. La luz iluminó sus brazos y sus dientes blancos. Y también el pelo y los ojos negros de la muchacha.

Así, ella descubrió la luz, y el joven, después de mostrársela, la guardó.

Todos los días, el dueño de la luz la sacaba de su caja y hacía la claridad para divertirse con la muchacha.

Así pasó el tiempo. Jugaban con la luz y se divertían. Por fin, la muchacha recordó que tenía que volver con su padre y llevarle la luz que había venido a buscar.

El dueño de la luz, que ya era su amigo, se la regaló:
-Toma la luz. Así podrás verlo todo.

La muchacha regresó donde su padre y le entregó la luz encerrada en el torotoro. El padre tomó la caja, la abrió y la colgó en uno de los troncos que sostenían el palafito. Los rayos de luz iluminaron el agua del río, las hojas de los mangles y los frutos del merey.

Al saberse en los distintos pueblos del Delta del Orinoco que existía una familia que tenía la luz, comenzaron a venir los warao a conocerla. Llegaron en sus curiaras desde el caño Araguabisi, del caño Mánamo y del caño Amacuro. Curiaras y más curiaras llenas de gente y más gente.

Llegó un momento en que el palafito no podía ya soportar el peso de tanta gente maravillada con la luz. Y nadie se marchaba porque no querían seguir viviendo a oscuras, porque con la claridad la vida era más agradable.

Por fin, el padre de las muchachas no pudo soportar más a tanta gente dentro y fuera de su casa.
-Voy a acabar con esto -dijo- Si todos quieren la luz, allá va. Y de un fuerte manotazo, rompió la caja y lanzó la luz al cielo.

El cuerpo de la luz voló hacia el Este y la caja hacia el Oeste.

Del cuerpo de la luz se hizo el sol. Y de la caja en que la guardaban, del torotoro, surgió la luna.

De un lado quedó el sol y del otro, la luna.

Pero como todavía llevaban la fuerza del brazo que los había lanzado, el sol y la luna marchaban muy rápido. El día y la noche eran muy cortos, y amanecía y oscurecía a cada rato. Entonces el padre le dijo a su hija menor:

-Tráeme un morrocoy pequeño.

Y cuando tuvo en sus manos el morrocoy, esperó a que el sol estuviera sobre su cabeza y se lo lanzó, diciéndole:

- Toma este morrocoy. Es tuyo, te lo regalo. Espéralo. Desde ese momento, el sol se puso a esperar al morrocoycito. Y al otro día, cuando amaneció, el sol iba poco a poco, como el morrocoy, como anda hoy en día, alumbrando hasta que llega la noche.

Vocabulario:

Curiara: Embarcación larga y más ligera que una canoa, hecha en un tronco ahuecado con hacha y fuego.

Mangle: Arbusto que crece en el agua, muy común en el río Orinoco.

Mapire: Canasto redondo y profundo tejido con hojas de palma.

Merey: Árbol americano de frutos jugosos y agridulces que tienen una nuez comestible muy apreciada.

Morrocoy: Tortuga grande.

Palafito: Vivienda construida sobre el agua, apoyada en estacas de madera.

Torotoro: Pequeña maleta, tejida con junco. Tiene forma rectangular y tapas dobles, forrada con hojas de junco para hacerla impermeable.

Yuruma: Especia de torta o pan, que se prepara con la médula de la palma.

Acerca de:

Warao

Grupo aborigen oriundo del delta del río Orinoco. Actualmente su población alcanza alrededor de 22.000 habitantes.

Los Warao -al igual que todos los pueblos indígenas-, hace un uso adecuado del medio natural, utilizando los recursos vegetales del entorno, para su alimentación y como materia prima para la elaboración de utensilios y productos de la vida diaria. Ejemplo de ello, es el uso del moriche, una palma que proporciona un almidón para la alimentación, fibras para construir cuerdas y troncos para la habitación. También se usa para fabricar cestas y abanicos. Del eje principal de la hoja, se construyen arpones, etc.

La curiara o canoa es construida de un tronco. Es un elemento fundamental para un pueblo que vive en zonas como el delta de un río. El proceso de derribo, y transformación del árbol en curiara, está estrechamente vinculado a las creencias ancestrales del Warao, es un sacrificio místico de una hija de Dauarani, "Madre de los árboles".

